

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN EL YACIMIENTO DE HORNACHUELOS, RIBERA DEL FRESNO, (BADAJOZ). 1986-1988

ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ
F. JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA

El presente estudio, lejos de ofrecer una visión pormenorizada de los resultados obtenidos hasta el momento en el yacimiento de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz), pretende tan sólo ser un avance que resuma los trabajos arqueológicos que de forma ininterrumpida venimos desarrollando en este lugar desde 1986. Aunque algunos aspectos concretos han sido ya tratados en otros trabajos con mayor o menor profundidad¹, hemos considerado oportuno hacer una valoración global de los mismos que, por una parte, permita considerar la complejidad real de este yacimiento en función de su gran extensión y, por otra, ponderar las enormes expectativas de investigación que ofrece. Todo ello está contribuyendo favorablemente a diseñar y perfilar un amplio proyecto de investigación en el que poco a poco van integrándose jóvenes investigadores. En este ámbito, se inscribe la Memoria de Licenciatura de F. J. Jiménez Ávila, uno de cuyos capítulos –el dedicado al estudio de los materiales recuperados en el poblado– se recoge de forma muy resumida en el primer apartado de este informe.

Como indicamos anteriormente, el yacimiento de Hornachuelos pertenece administrativamente al término municipal de Ribera del Fresno y su situación geográfica exacta en la hoja nº 830 del M.T.N. responde a las coordenadas 38º 31' 40" N, 2º 28' 38" W -M-. En línea recta se encuentra aproximadamente a unos 10 km. al noreste de dicha población. A escasa distancia al E, discurre con un trazado N-S la Cañada Real de Ganados y a poco más de 1 km. al N fluye el río Matachel. Aunque en su fase inicial, los trabajos de excavación desarrollados en este lugar han tenido dos objetivos principales: 1) la valoración de las posibilidades estratigráficas del poblado y 2) el conocimiento de las costumbres funerarias dominantes en la que hemos denominado necrópolis de «El

¹ GIL-MASCARELL y RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: "Materiales de superficie del poblado prerromano de Hornachuelos en Ribera del Fresno (Badajoz)". *R.E.E. XLIV-III*. 1988: 573-590.

RODRÍGUEZ DÍAZ, A.: "Excavaciones arqueológicas en el poblado y necrópolis de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz). Informe preliminar". *Extremadura Arqueológica II*. (e.p.)

Id.: "La Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura: Problemática y perspectivas en torno al poblamiento". *Saguntum* 22. (e.p.)

Peñascón».

Dichos trabajos han contado siempre con la aprobación y la subvención de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Extremadura y la importante colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Ribera del Fresno. Muy valiosa ha sido también la participación en el trabajo de campo de un buen número de licenciados y estudiantes de Arqueología de diversas universidades españolas. Asimismo, inestimables han sido las facilidades dadas desde un primer momento por la familia Aranguren Sánchez-Arjona, propietaria de la finca donde se localiza el citado yacimiento, para desarrollar con toda libertad nuestra tarea. A todos, una vez más, nuestro agradecimiento.

1. EL POBLADO

El poblado de Hornachuelos descansa sobre una elevación destacada del terreno circundante que presenta un perfil amesetado por su parte más baja y algo más abrupto en la zona más elevada. Esta última zona está rodeada por dos recintos murarios que se complementan con un tercer cerco que circunda la plataforma inferior. Existen además varias rampas de acceso y restos de puertas que formarían parte de la arquitectura militar del lugar. En el interior, se conservan dos aljibes excavados en la roca y restos de estructuras constructivas, algunas de las cuales bien visibles por haber sido excavadas en tiempos pasados [Fig. 1].

El dominio visual de una gran parte del área circundante y el control directo de la Cañada Real Sevilla-Madrid, antigua ruta de comunicación, dotan a este enclave de unas magníficas condiciones estratégicas que justifican la elección del lugar como zona de hábitat. También habrá que considerar como factores favorables al asentamiento la riqueza mineral del subsuelo de la comarca, hoy inexplorada, y la abundancia de pastos para el ganado, que hoy constituyen la dedicación imperante en el ecosistema de esta estación arqueológica.

Durante la campaña de 1986, a fin de compaginar los trabajos de excavación del área de necrópolis con los del hábitat, se trazaron dos sondeos en el poblado con un carácter eminentemente estratigráfico.

El Sondeo 1 (S-1) se situó en la parte más elevada del yacimiento, dentro del primer recinto defensivo [Fig. 1]. En él se reconocieron ocho niveles arqueológicos fértiles perfectamente estratificados que se hallaban asociados a restos de estructuras constructivas superpuestas en distintas fases.

Por su parte, el Sondeo 2 (S-2) se ubicó en la gran plataforma amesetada que constituye el recinto inferior, el más amplio, del asentamiento [Fig. 1]. La estratigrafía de este segundo corte fue mucho más pobre, ya que toda la secuencia en él representada pertenece a una sola fase correspondiente a un horizonte romano altoimperial, sobre el que se disponen una serie de niveles de relleno. También se desenterraron en este sondeo algunas estructuras constructivas destacando una rudimentaria cloaca excavada en la pizarra y recubierta con piedras y algunos fragmentos de *tegulae* que se adapta a la forma de la habitación en la que apareció.

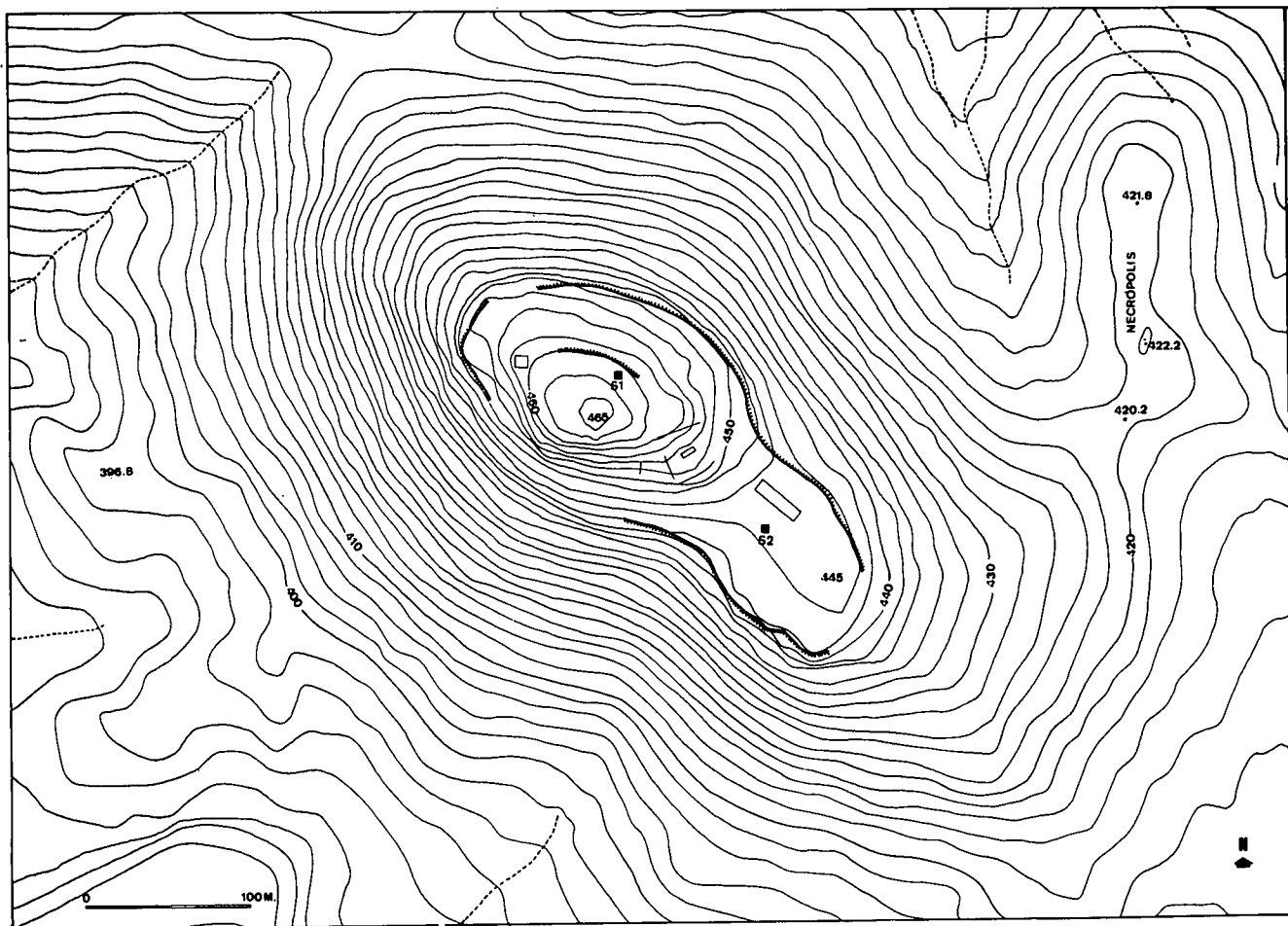


Fig. 1: Levantamiento topográfico del poblado de Hornachuelos con la situación de los dos sondeos de la campaña de 1986 y de la Necrópolis de «El Peñascón».

1.1. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Un breve resumen del estudio de la cultura material recuperada en estos dos sondeos, así como de las conclusiones que de él se derivaron es lo que a continuación exponremos. Para analizar este volumen de material, que aparece enormemente fragmentado, hemos establecido, en primer lugar, una serie de grupos cerámicos adoptando, en líneas generales, los criterios ya usados en trabajos anteriores:

1.1.1. *Cerámicas a mano*

Con una notable incidencia en el sondeo 1 (18%) son por el contrario muy escasas en el 2 (1%). En los niveles inferiores de S1, llega a alcanzar el 100% de la producción, tendiendo a decrecer su importancia a medida que nos aproximamos a la superficie.

Las cerámicas a mano constituyen un grupo heterogéneo caracterizado por unas pastas poco depuradas, de tonalidades oscuras y cochuras irregulares aunque con tendencia a la oxidación de las superficies. Las cocciones son de aceptable calidad a juzgar por la tenacidad y compacidad de las piezas.

El repertorio formal apunta hacia dos momentos bien diferenciados: por una parte, los grandes platos de borde engrosado [Fig. 2, nº 1 a 5], las cazuelas de carena baja [Fig. 2, nº 6 y 7], las vasijas con mamelones [Fig. 2, nº 10 a 12], y las ollas globulares [Fig. 2, nº 13 a 15] nos remiten a una fase eneolítica emparentada con la Cuenca Media del Guadiana²; por otra, las ollas de borde exvasado [Fig. 2, nº 16], las bases planas así como algunas decoraciones incisas e impresas [Fig. 2, nº 14 y 15] nos hablan de un momento posterior, con paralelos en los poblados prerromanos del Suroeste bajoextremeño³. Hay que apuntar empero que hay pocos ejemplares dentro de este segundo grupo, fenómeno este que puede deberse tanto a causas cronológicas como culturales.

1.1.2. *Cerámicas a torno de almacén*

Este grupo engloba los recipientes de grandes dimensiones, tinajas y lebrillos, que ocupan en torno al 10% de la producción alfarera de la parte excavada del poblado. Suelen ser vasijas de paredes medias-gruesas, pastas poco depuradas y cocciones oxidantes que a veces se disimulan con un engobe o aguada gris oscuro y que habitualmente aparecen sin tratar. No se ha recuperado ningún fragmento de este tipo que sea portador de decoración, hecho que contrasta con la relativa abundancia de decoraciones, fundamentalmente estampilladas, que sobre este tipo de vasijas se aplican en la Segunda Edad del Hierro badajocense⁴. También existen otros rasgos formales que hacen diferir este grupo en Hornachuelos de los elencos prerromanos próximos, especialmente la abundancia de

² ENRIQUEZ NAVASCUÉS J. J. y HURTADO PÉREZ, V.: "Prehistoria y Protohistoria", en *Historia de la Baja Extremadura. I*. Badajoz, 1987.

³ *Op. cit.* n.1, 3.

⁴ *Ibíd.*

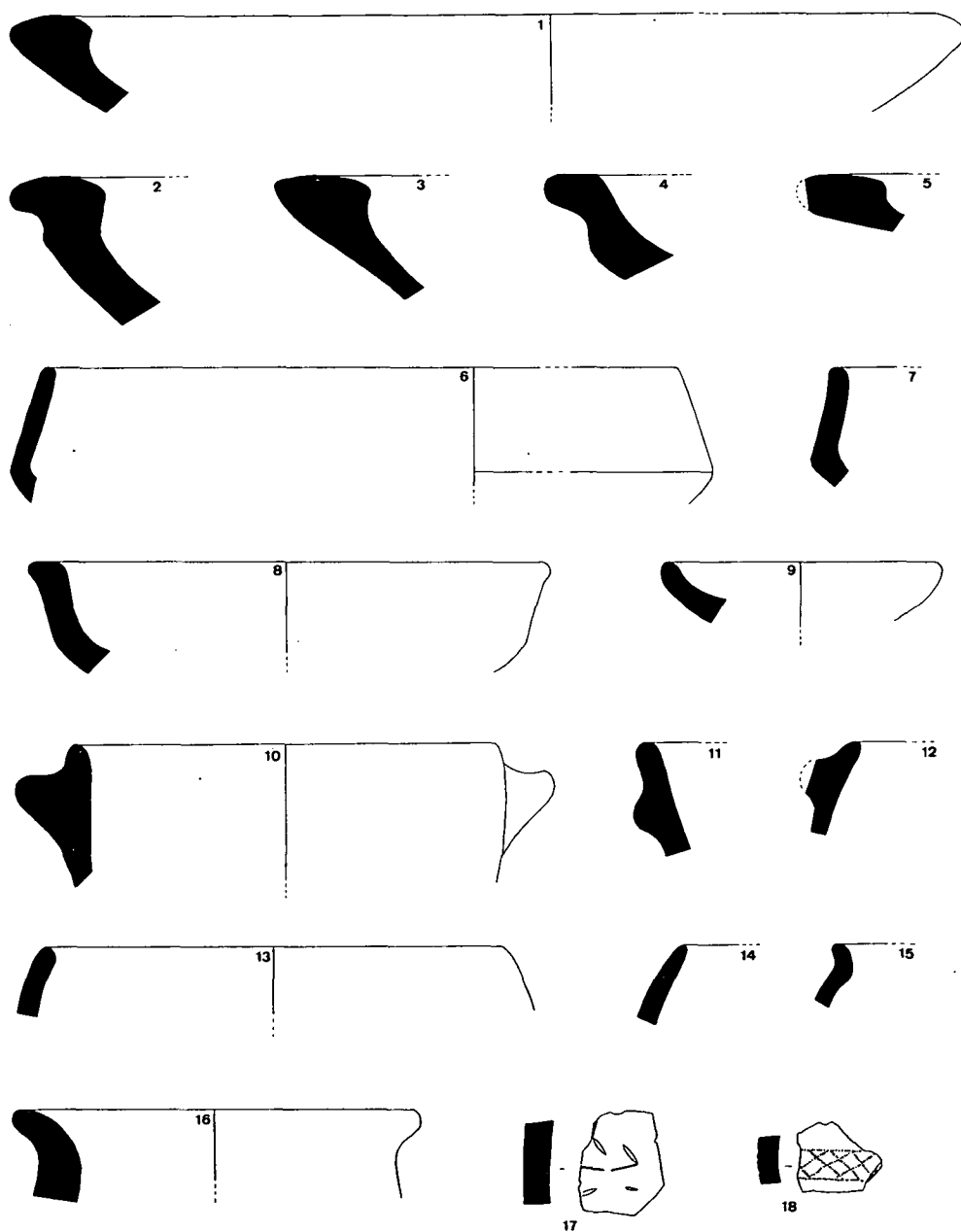


Fig. 2: Cerámicas a mano del poblado de Hornachuelos (Sondeos de 1986).

bordes acanalados [Fig. 5 nº 1] para los que hay que suponer una cronología ya romana.

1.1.3. *Cerámicas a torno de cocción oxidante*

Es el grupo más numeroso y característico del poblado y, se podría decir, de todo el horizonte prerromano peninsular; su volumen se aproxima al 50% de la producción cerámica del yacimiento, valor que se verifica en ambos sondeos.

Las características técnicas que las definen son: pastas bien depuradas de tonalidades medias y oscuras; cocción de buena o mediana calidad que les confiere una consistencia bastante alta; fuego oxidante que genera unas superficies externas anaranjadas y, más comúnmente, rojizas o pardas; y cuidado tratamiento superficial que normalmente se resuelve en un simple alisamiento.

Las formas registradas son urnas u ollas [Fig. 3, nº 1 a 7], cuencos [Fig. 3, nº 8 y 9] y algunos platos y escudillas [Fig. 3, nº 14 y 15] que presentan una amplia gama de subtipos y variantes. Algunos fragmentos de bordes, no obstante, podrían pertenecer a ánforas morfológicamente próximas a los tipos C y E de la clasificación que Pellicer realiza sobre el material anfórico del Macareno [Fig. 3, nº 1]⁵.

Un escaso número, concretamente el 10% de los fragmentos asignados a este grupo presentan algún tipo de decoración. La técnica predominante es la pintura, si bien no faltan algunas estampillas e incluso incisiones e impresiones. En lo que a la cerámica pintada atañe hay que decir que uno de los rasgos definidores es el de la monotonía de los temas. Estos prácticamente se reducen a simples bandas paralelas [Fig. 3, nº 10 y 14] o a círculos concéntricos realizados en las solerías de platos y cuencos y que, por lo tanto, requieren el mismo esfuerzo técnico que las bandas [Fig. 3, nº 12 y 14]. Los colores empleados son el rojo vinoso, el negro y el blanco [Fig. 3 nº 11], siendo este último, al parecer, una incorporación tardía a la gama cromática vascular de la Baja Extremadura. La monocromía es la modalidad más frecuentemente constatada si bien no faltan algunos fragmentos policromos [Fig. 3, nº 10 y 13]. Por su parte, las estampillas son igualmente escasas y repetitivas. Los temas más comúnmente representados son escudetes [Fig. 3, nº 18] y rosetas [Fig. 3 nº 16 y 17] de tamaño, por lo general, inferior al que habitualmente se usa en las vasijas prerromanas. Estos rasgos de escasez y monotonía que caracterizan a las decoraciones indígenas, así como la mediocre calidad de las pastas, hacen pensar en un proceso de crisis y decadencia para este grupo que culminará con su desaparición casi total en ambientes ya imperiales.

1.1.4. *Cerámicas a torno grises*

Este tipo, también reconocido dentro de la bibliografía arqueológica como «cerámica negra»⁶

⁵ PELLICER CATALÁN, M.: "Tipología y cronología de las ánforas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)". *Habis* 9. 1978: 365-400.

⁶ MALUQUER DE MOTES, J.: "El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz) 1978-1981". *Andalucía y Extremadura*. Barcelona, 1981.

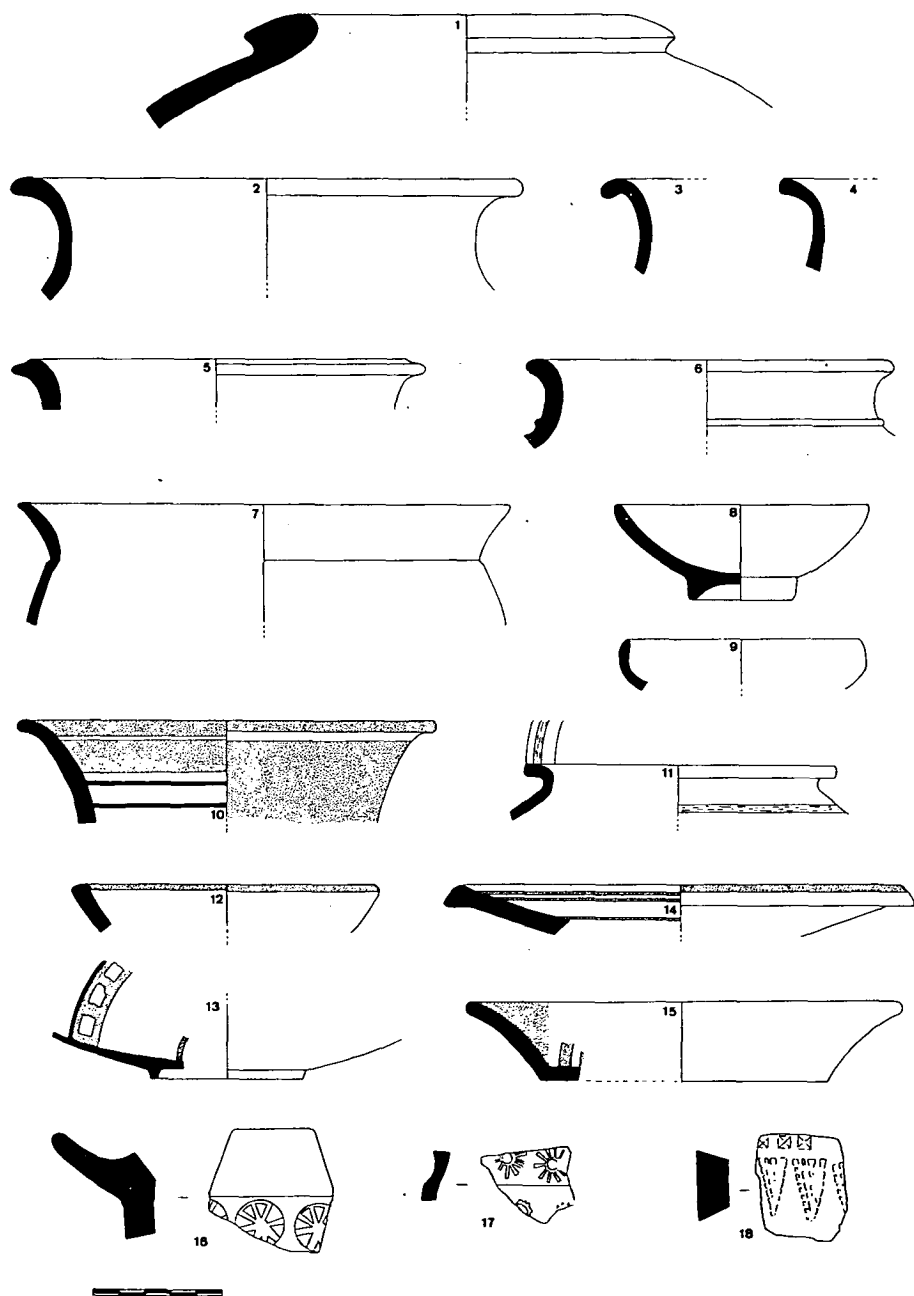


Fig. 3: Cerámicas de cocción oxidante del poblado de Hornachuelos (Sondeos de 1986).

o «cerámica gris fina»⁷ está presente en Hornachuelos con un 5% del total cerámico. Se trata de un grupo homogéneo constituido por recipientes de tamaño reducido, urnas y cuencos primordialmente, de paredes delgadas y pastas muy bien decantadas con antiplásticos finos de naturaleza micácea, que han sufrido un proceso de cocción reductora al que deben su aspecto externo gris. Este gris puede oscilar entre tonalidades medias –o incluso medias-claras– y negras. Exteriormente las cerámicas grises se pulen o espatulan con lo que obtienen un brillo característico.

La tabla tipológica de la cerámica gris de Hornachuelos parece estar regida por dos estímulos antagónicos: por un lado el mantenimiento de formas tradicionales, [Fig. 4, nº 1] y por otro la imitación de tipos romanos, primordialmente del repertorio de las campanienses [Fig. 4, nº 4]. De gran interés resulta la recogida de varios fragmentos de este grupo con decoración estampillada [Fig. 4, nºs 16 a 18], técnica que, aplicada sobre las grises, contribuye a personalizar la región suroccidental de la provincia de Badajoz, ligada posiblemente a lo que las fuentes reconocen como *Baeturia Céltica*⁸. Sin embargo, los fragmentos registrados en Hornachuelos proceden todos ellos de los niveles alterados de S-2, por lo que se hace ardua la valoración cronológica o cultural de estos elementos.

También se han recogido algunos fragmentos de grises con decoración *a ruedecilla*, [Fig. 4, nº 18] que nos vuelven a poner en relación con el proceso de adaptación a las técnicas industriales propias del mundo romano que sufren estos objetos indígenas, amparados en la similitud cromática y funcional que guardan con las cerámicas de barniz negro.

1.1.5. Cerámicas romanas

Con desigual distribución (14% en S-1 y 45% en S-2) las cerámicas romanas están presentes en la mayor parte de los niveles excavados en 1986 en el poblado de Hornachuelos.

Las cerámicas de "barniz" negro o campanienses son muy escasas; están presentes en S-1 con fragmentos amorfos del tipo A y algún borde del tipo B donde cabe ver una forma 6-A de Lamboglia⁹.

La cerámica común es la más abundante como corresponde a una especie mayoritariamente "de cocina". Este grupo se caracteriza por poseer una calidad ligeramente inferior a la de las cerámicas de cocción oxidante, con algunos rasgos específicos como los bordes ahumados, la escasez de tratamientos superficiales, etc. El repertorio formal es notablemente más variado que el indígena de manera que no sólo se multiplican los subtipos y variantes de las formas anteriores [Fig. 5 nºs 2 y 3], sino que se incorporan formas nuevas como cazuelas [Fig. 5 nºs 4 y 5], morteros [Fig. 5, nº 6

⁷ BLASCO, M^o. C. y ALONSO, M^o. A.: "Cerro Redondo (Fuente el Saz del Jarama, Madrid)". E.A.E. 143. 1985.

⁸ *Op. cit.* n. 2.

⁹ BELTRÁN LLORIS, M.: *Cerámica Romana. Tipología y Clasificación*. Zaragoza, 1978. LAM. I. nº 6.

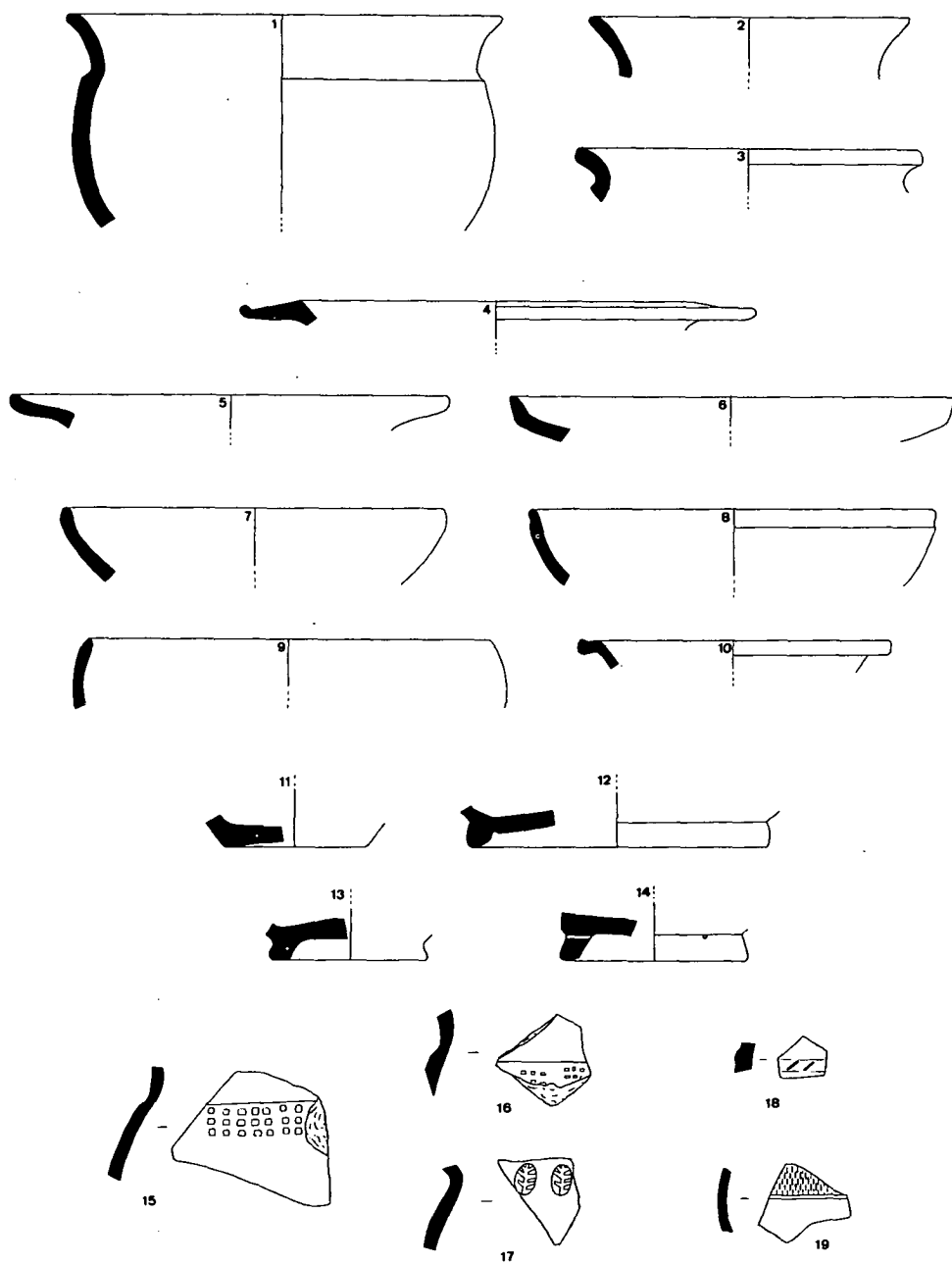


Fig. 4: Cerámicas grises del poblado de Hornachuelos (Sondeos de 1986).

a 8] y jarras [Fig. 5, nº 9 a 11] de las que se han recuperado un buen número en ambos cortes, algunas de las cuales están recogidas en la clasificación de M. Vegas¹⁰.

Prácticamente ausentes en S-1, la *sigillata* hace su aparición en S-2 llegando a alcanzar el 6% de la producción. Hay ejemplares de itálicas -Formas Haltern 2- [Fig. 5, nº 12], algunas bases anulares de sudgálicas, y sobre todo, restos de hispánicas con formas típicas como las Drag.15-17, Drag. 24-25 [Fig. 5 nº 13], Drag.27, Drag. 35 y Drag.37. No se ha documentado *sigillata* africana en los sondeos de 1986.

También hay que apuntar la presencia de cerámicas de *paredes finas* que en S-2 superan numéricamente a la *sigillata*. Las paredes finas de S-1 responden a formas antiguas desprovistas de engobe, como la I de Mayet [Fig. 5 nº 14]¹¹, mientras que en S-2 aparecen ya los pequeños cuencos engobados característicos de la producción altoimperial. Destaca por su abundancia la forma XLIII de Mayet [Fig. 5, nº 15] para la que esta autora propone un origen emeritense¹².

Por último, las ánforas completan el panorama de la producción alfarera romana. Hay ejemplares de Dressel I [Fig. 5 nº 16] en S-1 y de Dressel 20 y de la forma I de las ánforas hispánicas de Beltrán¹³ en S-2, lo que apunta hacia relaciones comerciales con Italia y con la Bética.

1.1.6. Otros materiales

Aparte de la cerámica incluida en los grupos anteriores se exhumaron en las catas realizadas en el poblado otros objetos. De entre todos ellos destaca un fragmento, también cerámico, aparecido en uno de los niveles inferiores de S1, concretamente en el VIII-B. Se trata de un pequeño fragmento de pared de un vaso fabricado a torno, con una pasta rojiza muy bien decantada y de excelente cocción, recubierto por una capa de barniz rojo brillante por un lado y negro por el otro. El resto del material de este nivel lo integraban una gran cantidad de cerámica a mano de clara raigambre calcolítica y algunos fragmentos a torno con decoración pintada. Fue, además, el único estrato con cerámica a torno que se vio libre de vestigios romanos, por lo que el contexto resulta a todas luces incierto. La filiación de esta pieza, aún en estudio, está por establecer; de entre las hipótesis barajadas quizá sea la más sugerente la que apunta hacia un origen helénico que marcaría una ocupación del poblado anterior al siglo III a.C., período para el que la región extremeña está ávida de datos¹⁴.

¹⁰ VEGAS, Mercedes: *Cerámica Común Romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona, 1973.

¹¹ MAYET, F.: *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. París, 1975: 24. PL. LXXVIII. nº I.

¹² Íbid.: 143. PL. LXXX. nº XLIII.

¹³ BELTRÁN LLORIS, M.: *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza, 1970: 405. FIG. 164. nº 82.

¹⁴ Esta es la opinión que nos manifestó, a la vista del fragmento el profesor Almagro-Gorbea, quien nos precisó que podría tratarse de un trozo de *Rojo Coral*, de fines del VI o principios del V, o de una crátera del siglo IV que hubiera recibido un fogonazo durante el proceso de cocción.

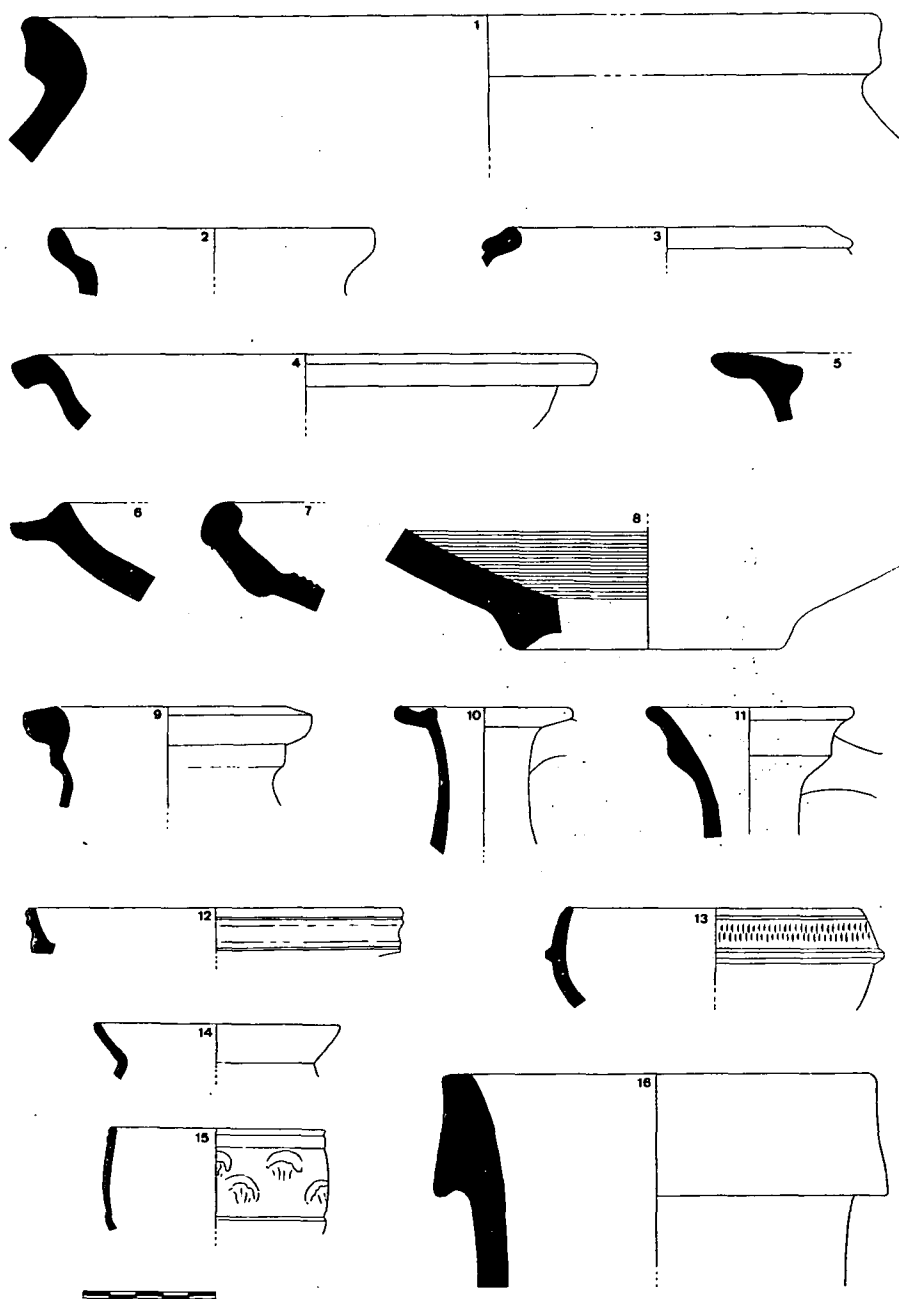


Fig. 5: Cerámicas romanas del poblado de Hornachuelos (Sondeos de 1986).

Pesas, fusayolas, lucernas (de volutas mayoritariamente), fichas... complementan el abanico material elaborado en arcilla. Además, en el sondeo 2 se documentaron fragmentos de recipientes de vidrio en algún caso decorados con *costillas*, algunos artefactos metálicos como glandes de plomo, clavos de hierro, y una *bull*a de bronce. Varias monedas de bronce vienen, por último, a concluir este apartado; del sondeo 1 proceden dos piezas: un as ibérico, posiblemente de la ceca de Sekaisa y un as republicano de patrón uncial. En S-2 se hallaron dos ases altoimperiales, acuñados en época de Claudio y Domiciano, y un as ibérico, también de Sekaisa, en los niveles revueltos.

1.2. CRONOLOGÍA

La estratificación documentada para los materiales recuperados en el poblado de Hornachuelos en 1986 permite establecer una serie de fases de ocupación:

I: Fase Calcolítica: integrada por los niveles inferiores de S-1 donde la totalidad del material recogido responde a las características de la ergología eneolítica. La ausencia de elementos pertenecientes a los momentos finales del Calcolítico bajoextremeño como la cerámica Campaniforme o los vasos de *paredes finas* llevan a pensar en una fase plena para el período representado en Hornachuelos. Sin embargo la proporción entre *platos de borde reforzado* y *cuentos*, que en nuestro caso se resuelve a favor de estos últimos, obligan a matizar esta data, por lo que hablaremos de un Calcolítico pleno-avanzado. No obstante, la reducida extensión del área excavada y el escaso volumen del material rescatado aconsejan adoptar un criterio de máxima prudencia frente a estas conclusiones.

II: Fase Prerromana: testimoniada por el nivel VIII-B de S-1 cuyas peculiaridades ya han sido comentadas más arriba. Más que de un nivel de ocupación originado por las deposiciones de esta fase cabría hablar de un estrato que presenta indicios de una ocupación anterior al siglo III a.C., sin que quepan por el momento más precisiones.

III: Fase Romano-Republicana: La mayor parte de la columna estratigráfica del Sondeo 1 puede adscribirse a este horizonte que se desarrollaría entre los siglos II-I a.C. Así parecen testimoniarlo las campanienses, las formas antiguas de paredes finas y el as republicano aparecidos en varios niveles de este corte. Dentro de esta fase pueden reconocerse en el poblado dos momentos constructivos.

IV: Fase Romana Altoimperial: La inmensa mayoría de los materiales contextualizados en S-2 pueden situarse cronológicamente en las últimas décadas del siglo I d.C., fecha que hay que admitir como válida para el abandono del poblado. Sin embargo hay vestigios como la *sigillata* itálica o algunas lucernas, que marcan una ocupación augustea que no ha originado niveles definidos en las zonas sondeadas. La utilización del cerro de Hornachuelos como lugar de hábitat debió ser pues un fenómeno ininterrumpido entre los siglos III a.C. y el I d.C.

Todo parece indicar que en las fases pre y protohistóricas la población de Hornachuelos prefirió las zonas más escarpadas e inaccesibles para ubicar sus viviendas mientras que en el momento

altoimperial el núcleo de población se desplazó hacia la zona más llana, a la plataforma inferior. De todas formas no es descartable una posible ocupación prerromana del recinto inferior cuyos sedimentos podrían haber sido eliminados al excavar la cloaca de S2.

2. LA NECRÓPOLIS

Ésta se localiza a poco más de 300 m. al nordeste del poblado, sobre una suave elevación del terreno, de perfil amesetado y conocida entre los pastores de la zona como "Cerro del Peñascón". En dicha elevación, con un eje máximo de algo más de 200 m. y definiendo un suave arco, prospectamos hasta diez posibles estructuras tumulares de diverso tamaño, de las que finalmente han sido confirmadas como tales siete y tan sólo dos excavadas en su totalidad. Se trata de las identificadas en nuestro registro particular con los núms. 4 y 5¹⁵ [Fig. 6].

Con la prudencia y reservas que nos impone el estudio definitivo de la planimetría y los materiales arqueológicos recuperados, consideramos que los resultados obtenidos hasta el momento en este lugar giran en torno a la constatación de enormes estructuras tumulares de planta diversa a las que se asocia un considerable número de cremaciones de carácter secundario. En estrecha conexión con éstas se encuentran varios *ustrina*, o lugares de cremación excavados en la roca y completamente colmatados de carbones y cenizas.

La primera de estas construcciones pseudotumulares, la núm. 4, fue excavada con carácter de sondeo durante la campaña de 1986. Aunque su planta original fue desdibujada por añadidos y derrumbes posteriores, sus características generales son básicamente las de una estructura tumular de doble planta, orientada de E a W en su eje mayor y sin restos de cámara, depósito cinerario, o cualquier otra subestructura relacionada con el rito funerario. Con unas dimensiones de 7 m. de longitud y 5m. de anchura en la planta inferior, se nos muestra como una construcción sólida, realizada a base de un doble encachado de piedra y tierra delimitado parcialmente por grandes bloques desbastados por su cara externa y sin formar muro al interior. Alrededor de dicha estructura se documentaron un total de catorce tumbas, todas ellas de cremación pero de diferente tipología.

Por su parte, la excavación de la estructura núm. 5, por su complejidad y la eventualidad de las lluvias, ocupó la breve campaña de 1987 y parte de la de 1988. Se levantó a escasa distancia del núm. 4 y su estructura original, enmascarada como en el caso anterior con añadidos y derrumbes, consistió en un único cuerpo de planta más o menos cuadrada, orientado de NW a SE y cuyas dimensiones no llegan a los 3,5 m. de lado y al metro de altura. Dicha estructura, en esta ocasión, si cubrió una cremación primaria realizada directamente sobre la roca y a la que apareció asociada un pobre ajuar cerámico con escasa significación cronológica. Alrededor de la construcción tumular y sobre la misma, esta vez se documentaron hasta veintidós cremaciones en urna.

Respecto a la tipología propiamente dicha de las tumbas asociadas a estos monumentos funerarios, precisar que responde fundamentalmente a las siguientes variantes:

¹⁵ *Op. cit.* n. 1, 3.

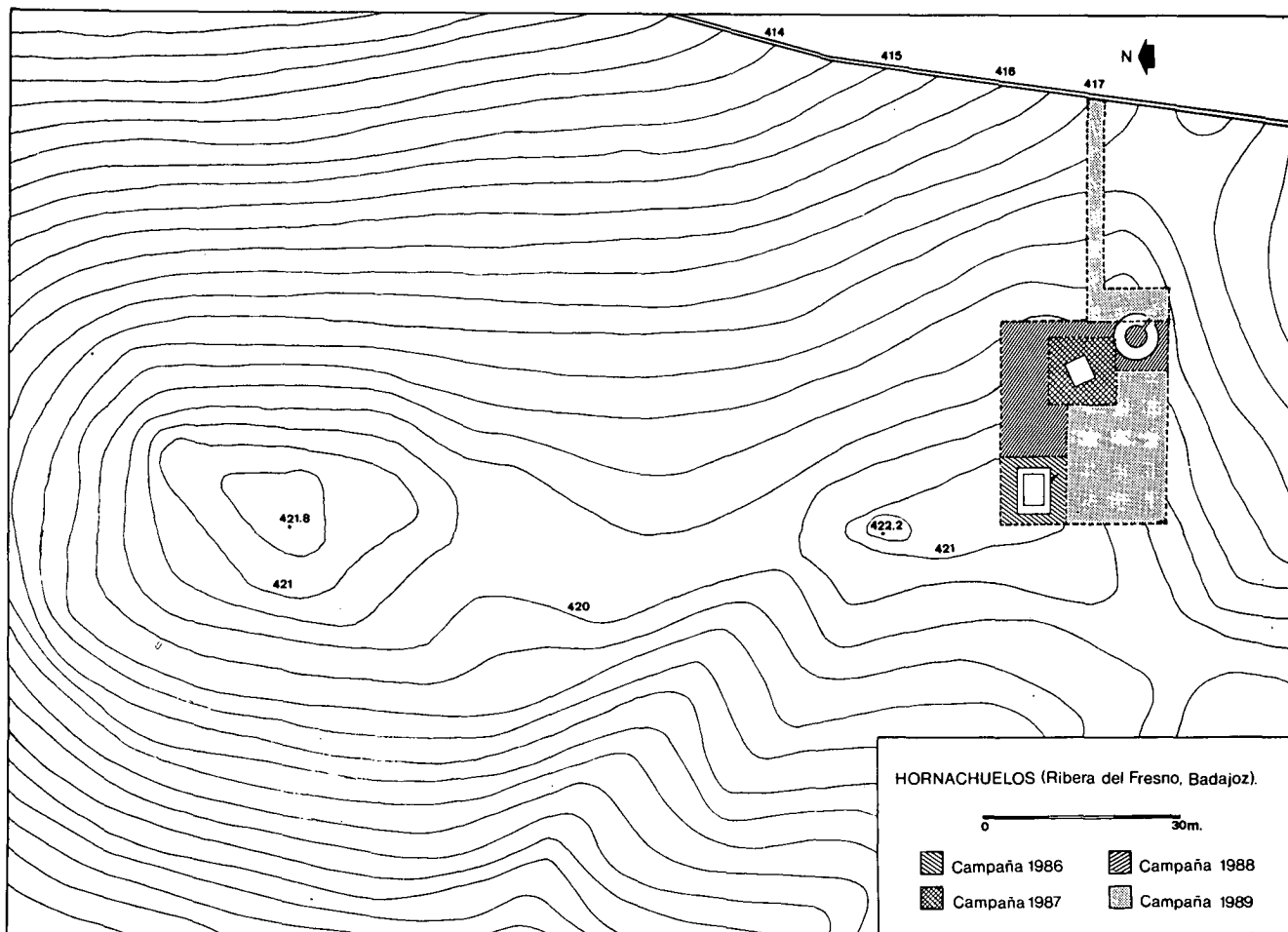


Fig. 6: Croquis del área excavada de la necrópolis de «El Peñascón».

1.- *Sepulturas en hoyo*. Los restos óseos y cenizas resultantes de la cremación del cadáver se introdujeron en un pequeño hoyo de proporciones no uniformes y finalmente cubierto por algunas piedras.

2.- *Cremación «in situ»*. Los huesos y cenizas del cadáver, una vez finalizada la cremación sobre un pequeño lecho de piedrecillas, se agruparon de forma espontánea en este mismo lugar y se rodearon y cubrieron con tierra y piedras de diverso tamaño formando un pequeño túmulo.

3.- *Cremación en urna*. Fue la más difundida. Concluida la cremación, los restos óseos del difunto se introdujeron en vasijas de barro de diverso tipo, que finalmente se depositaron en las proximidades o sobre las estructuras tumulares. La existencia o no de hoyo, acúñamiento de piedras, etc. permiten observar un buen número de subvariantes.

En líneas generales, las urnas encontradas fueron realizadas a torno y presentan una cierta uniformidad técnica: pastas generalmente poco depuradas y tonos oscuros o semioscuros, cocción oxidante y tratamiento superficial alisado en su mayoría. En contadas ocasiones, se advierten restos de decoración pintada o estampillada. Por su parte, el *ajuar* no está siempre presente. Cuando existe se trata de vasos cerámicos de menor tamaño que el de las urnas cinerarias. Destacan algunos platitos-lucerna y varios vasitos bitroncocónicos de barniz rojo tardío¹⁶. Asimismo hemos de referirnos a algunas fíbulas de bronce de pie vuelto y algún pendiente de oro como hallazgos más sobresalientes. Dichos elementos, en la mayor parte de los casos, fueron quemados con el difunto. Se trata, por tanto, de ajuares de escasa significación social y cronológica. De cualquier forma, una primera valoración tipológica de los mismos podría situarnos entre los momentos finales del siglo III a.C. y el cambio de Era, si tenemos en cuenta también algunos fragmentos muy rodados de Campaniense A (?) aparecidos entre el material de relleno [Fig. 7].

Una vez comprobadas las escasas posibilidades de estratigrafía vertical del yacimiento durante las referidas campañas de 1986 y 1987, iniciamos en 1988 la excavación en extensión de la necrópolis con el triple propósito de detectar áreas o "espacios funerarios" más o menos definidos, calibrar el significado de las estructuras tumulares en el contexto general de los hallazgos y establecer una posible estratigrafía horizontal. A partir del sondeo trazado en 1986, quedó cuadriculada en unidades de 2,5 m. de lado una superficie de 25 x 30 m. en la que quedó integrada también la estructura núm. 5. De este amplio sector finalmente sería excavada tan sólo una tercera parte aproximadamente.

Entre los resultados más relevantes obtenidos durante 1988, destacamos la documentación de varios *ustrina*. Éstos consistían en fosas de planta rectangular u oblonga, excavadas o semiexcavadas en la roca, cuyas dimensiones giran en torno a los 0,65-0,70 m. de anchura, 1,60-1,70 m. de longitud y 0,20-0,40 de profundidad. Dichas subestructuras aparecieron completamente colmatadas

¹⁶ CUADRADO DÍAZ, E.: "Origen y desarrollo de la cerámica de Barniz Rojo en el mundo tartésico". V *Símposio de Prehistoria Peninsular*. 1969: 257-291.

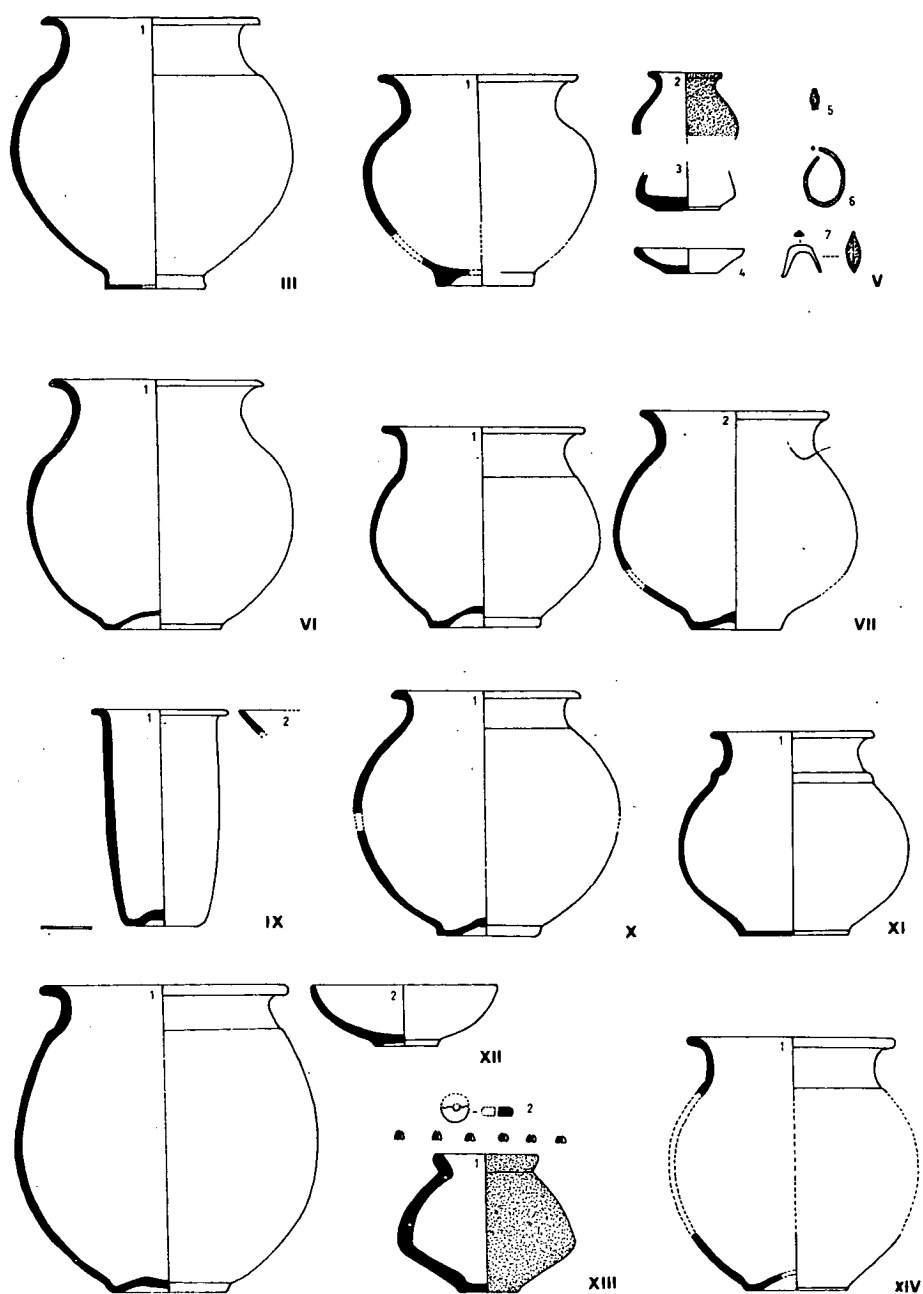


Fig. 7: Materiales de las tumbas localizadas en torno a la estructura tumular núm. 4.

de carboncillos, cenizas e incluso grandes troncos carbonizados (posiblemente de encina).

A poco más de 3 m. al este del túmulo núm. 5, fueron excavados varios empedrados tumulares, de planta irregular, bajo los cuales se encontraron en muy mal estado varios conjuntos funerarios. En esta misma zona y en relación directa con las estructuras tumulares, se registró el hallazgo más espectacular de la campaña. Éste consistió en una construcción de planta circular de más de 6 m. de diámetro exterior en cuyo interior se delimitó una especie de cámara (?) igualmente circular, donde fueron depositadas varias cremaciones en urna, con sus ajuares cerámicos correspondientes. Junto a esta enorme estructura, que tan solo conserva en el mejor de los casos tres hiladas de piedras, fue documentado un *ustrinum*. Aunque, por el momento, desconocemos el sistema de cubierta de este nuevo monumento funerario –e incluso si tuvo algún tipo de señalización exterior–, sí parece estar bastante claro su carácter colectivo.

Pero a estos descubrimientos, durante la referida campaña de 1988, vino a sumarse el de un nuevo tipo de tumba que nos aporta una información más localizada respecto al rito y más precisa cronológicamente. Se trata de sepulturas que se encuentran relativamente alejadas de las construcciones tumulares, excavadas en la roca y en las que se practicó también la cremación del cadáver. En resumen, se trata de los llamados *busta*. En ningún caso, advertimos señalizaciones exteriores, apareciendo perfectamente sellados con tierra y piedras de diverso tamaño.

Los ajuares de estas sepulturas son más ricos que en los tipos precedentes y cronológicamente nos sitúan ya en época romana altoimperial. Forman parte de ellos las cerámicas de *paredes finas*, algún recipiente de vidrio, *terra sigillata hispanica*, cerámicas vulgares, etc. Todos estos hallazgos se depositaron en la tumba una vez concluida la cremación y, a veces, se protegieron con piedras y/o *tegulae* a dos aguas –constituyendo, sin embargo, un tipo bien diferenciado de las habituales tumbas de *tegulae*.romanas– Esto ha permitido que buena parte de ellos se encuentren en un buen estado de conservación, si bien otros debieron ser sometidos a un laborioso proceso de consolidación y restauración.

Por último, la campaña de 1989, concluida hace tan solo unas semanas, ha permitido continuar el plan trazado en 1988 e intentar buscar los límites de la necrópolis por su flanco este, lo cual no ha sido posible aún. En líneas generales, los resultados obtenidos han confirmado la visión del yacimiento que poseíamos hasta entonces, si bien algunos hallazgos introducirán a buen seguro algunos matices tras su estudio definitivo.

Como puede entreverse, en estas páginas se condensa una amplísima y compleja información arqueológica que pone claramente de manifiesto el interés científico de este yacimiento. Este, sin duda alguna se ha visto incrementado a partir de la excavación sistemática de esta necrópolis, una vez valoradas sus posibilidades a partir de los sondeos realizados en 1986 y 1987. Dicho planteamiento nos está revelando no sólo la existencia de un ritual funerario rico en formas y matices, sino también su posible evolución a lo largo del tiempo. En este sentido, hemos de señalar que el tipo de estructuras tumulares documentado en Hornachuelos plantea una interesante problemática en

torno a su origen y desarrollo en nuestra región. Sin duda, a partir de una información más amplia podremos establecer diferencias y semejanzas con otras áreas culturales más o menos próximas¹⁷ y, al mismo tiempo, considerar aquellos aspectos que confieran una personalidad propia a la región en la que se encuentran.

3. CONSIDERACIONES FINALES

Dado el estado actual de la investigación en este yacimiento, las consideraciones finales que pueden hacerse sobre el mismo han de ser necesariamente escuetas y estar supeditadas al estudio definitivo del material arqueológico recuperado y a la continuación del trabajo de campo.

Aún así, resulta evidente que el conjunto arqueológico de Hornachuelos nos pone en relación con uno de los períodos de más corta tradición investigadora dentro de la protohistoria reciente extremeña. Sin embargo, también hemos de reconocer que van siendo cada vez más numerosos, en los últimos años, los trabajos arqueológicos que tienen por objeto el estudio del mundo indígena y su evolución a partir de la llegada de los romanos.

En este sentido, los sondeos realizados en el poblado de Hornachuelos evidencian un especial desarrollo y expansión de este lugar a partir de época romana si bien sus orígenes parecen retrotraerse a un momento inmediatamente anterior fechable entre finales del siglo III a.C. y el cambio de Era. Sin embargo, la ocupación más antigua de Hornachuelos se sitúa en un momento impreciso de la Edad del Cobre. Sin duda, el gran valor estratégico de esta elevación y el potencial de recursos agropecuarios de la zona debieron contribuir a la temprana ocupación de este enclave. De cualquier forma, los obtenidos hasta ahora son resultados muy parciales que afectan a unas zonas muy determinadas de un espacio habitable con una superficie aproximada de 4-5 Ha., por lo que resultaría tremendamente arriesgado generalizarlos. Cuestiones como el urbanismo y su evolución, los sistemas defensivos, la hidráulica y la propia sucesión de hábitats son todos ellos aspectos desconocidos en su práctica totalidad y que lógicamente sólo podrán analizarse a partir de futuros trabajos.

Aunque también parcial, un mayor conocimiento poseemos de la necrópolis. Ésta, por sus características y situación geográfica en el marco peninsular puede configurarse como uno de los yacimientos clave para comprender la complejidad y la riqueza que encierran unas formas funerarias que hunden sus raíces en la tradición indígena, pero que debieron convivir con los primeros romanos llegados a nuestra región. Aunque aún resulta imprecisa su cronología inicial, todo parece indicar que este lugar fue utilizado como espacio funerario hasta el siglo I de nuestra Era, fecha, por supuesto, supeditada a los datos que pudieran suministrar futuros trabajos.

En resumen, el yacimiento de Hornachuelos parece configurarse, cada vez con mayor claridad, como uno de los lugares más representativos de nuestra región donde podremos valorar en un futuro próximo los orígenes y el desarrollo del proceso de intercambio cultural surgido entre el mundo indígena y romano y que definimos de forma imprecisa como Romanización.

¹⁷ *Op. cit.* n. 1, 3.



Lám. I: Hornachuelos: poblado y necrópolis.